

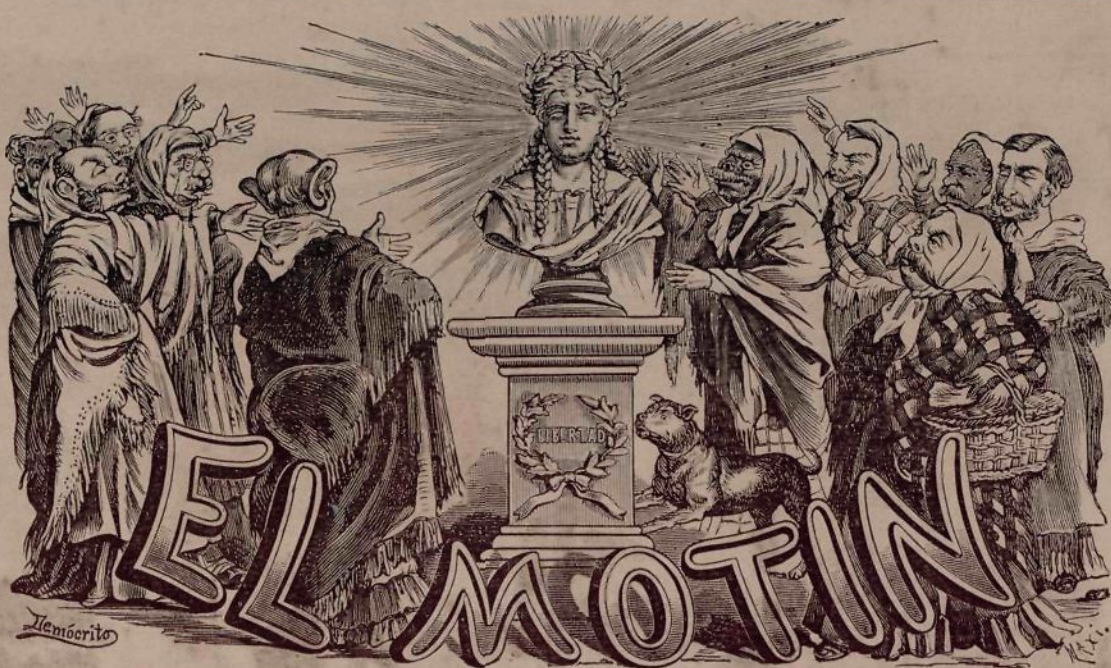
PRECIOS DE SUSCRICION

	Ptas.	Cs.
Madrid, un mes.	1	»
Un trimestre.....	2	50
Un semestre.....	5	»
Un año.....	10	»

PROVINCIAS.

Tres meses.....	3	»
Seis.....	5	50
Un año.....	10	»
Extranjero y Ultramar,		
5 pesos.		

Número suelto
15 cénts.



ADMINISTRACION,
HORTALEZA, 86, 2.º, DERECHA.

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si al pedido no acompaña su importe.

Los libreros y comisionados recibirán, por las suscripciones que hagan, el 6 por 100.

La correspondencia al Administrador del periódico.

Número suelto
15 cénts.

PERIÓDICO SATÍRICO SEMANAL

EL MILAGRO

Uno, y muy grande, se necesita para resucitar el cadáver del partido conservador, amortajado por la opinión en la sábana del descrédito, y enterrado en el cieno de su inmoralidad. Solo existe en España un hombre que pueda intentarlo, Sagasta; y Sagasta, al paso que va, lo resucitará á pesar suyo, y pronto.

Hay en política algo peor que hacerlo mal, y es el no hacer nada. Los amigos se disgustan, el tiempo pasa, el país desconfiaba, y de este conjunto de dudas y vacilaciones, sale siempre el triunfo de los contrarios.

No temeríamos á Sagasta pronunciando discursos violentos contra la democracia, estremando el sentido reaccionario de las leyes, deportando políticos á Filipinas, ni haciendo, en fin, nada de aquello que constituye su manera de ser, que está en armonía con su carácter, y que respondería perfectamente á las exigencias de su situación actual; pero tememos, y mucho, á Sagasta tolerante, conciliador y reposado; á Sagasta silencioso, casi mudo.

Porque esto último, ó es impotencia, ó falta de fé, ó resultado de compromisos ineludibles; y de todas maneras, pérdida de fuerzas y muerte de la libertad.

Y no lamentamos que Sagasta esté inactivo porque nos interese su política, no. Bajo un punto de vista tanto nos importa el nombre de Sagasta como el de Cánovas. La benevolencia, ese portillo por donde se colarán los conservadores, no ha sido abierto por nosotros. Lo lamentamos, sí, porque esa marcha, como no responde á nada, traerá forzosamente la vuelta al poder de ese partido de medianías descocadas y de nécios procaces, que llamaba orden al silencio forzado, bienestar á la ruina oculta, moralidad al robo disfrazado con nombres pudorosos, y que ha sido la agrupación más sonrojadora y más vergonzosa para los españoles que ha gobernado en lo que va de siglo.

Eso tememos, y de eso nos lamentamos, al ver que trascurren días y meses sin que se tomen determinaciones enérgicas que sirvan de maza para apisonar la fosa de los conservadores; y en eso se funda nuestra oposición tenaz y constante á ese partido, que no logrará dominarnos otra vez, si Sagasta, torpe ó medroso, no alza la súa losa que lo cubre, y esclama: Levántate.

AUTONOMIA Y PACTO

Este es el programa del Sr. Pi.

Perfectamente, no lo discuto; solo voy á esponer algunas dudas que se me ocurren.

Yo, por ejemplo, vivo en un pueblo, y en uso perfecto de mi autonomía, declaro que deseo seguir formando parte de él. Este pueblo pacta con otros, autónómicamente, la constitución del Estado, y el Estado, por el mismo procedimiento, constituye con otros la nacionalidad.

Hasta aquí todo va bien; pero un día á un Estado se le antoja, usando ó abusando de su autonomía, tomar las de Villadiego, y entonces (aquí de Pi), se le pega una paliza de primer orden, porque «las naciones federales tienen derecho á evitar, aun por las armas, la separación de sus Estados, siempre que no se falte al pacto á que deban su origen».

Consecuente con esta teoría, el Estado tendrá también el derecho de meter á palos en cintura al pueblo que pretenda divorciarse, y el pueblo al vecino que quiera mudar el padron; porque, una de dos; ó la autonomía se pierde para siempre desde que se pacta, ó el pacto supone igualdad de derechos entre las partes autónomas, cualquiera que sea el lugar que ocupen en la escala.

Siendo esto así, y así debe ser lógicamente, no comprendo cómo puede un hombre ser autónomo y pactar, esponiéndose á que lo deslomen el día que se eche otras cuentas; y lo mismo un pueblo, y lo propio un Estado.

Hay más todavía. El pacto es atentatorio, porque es eterno, á la autonomía de los españoles futuros, que pudieran muy bien no hallar de su agrado la nacionalidad establecida; y lo es también á la de los españoles presentes, que no pueden en adelante volver sobre su acuerdo, sin esponerse á que le depositen en el cuerpo una bala fabricada con la teoría de Pi.

¿Qué autonomía entonces es esa que se pierde al pactar, ó qué pacto es ese que mata de una vez para siempre la autonomía?

Lo que es para arreglar á tiros las nacionalidades, y los Estados y los pueblos, me parece que el sistema actual es inmejorable; y que seríamos unos tontos ensayando otros que en último término van á parar á lo mismo.

Estas son las dudas que se me ocurren, para sacar á salvo mi pellejo autonómico.

ENTRE MUERTOS INMORTALES

«Pues con nosotros no reza la tregua del regocijo, que no se alegran los muertos aunque les plazca á los vivos, embozado en mi sudario para mitigar el frío que los desdenes del mundo en mis huesos han metido, reunion de calaveras hoy quiero tener contigo; recoje, pues, tus despojos y hazme en tu sepulcro sitio. Reparo que están tus huesos peor aun que los míos; ni uno te dejaron sano admiradores y críticos. Rebuscando en los conceptos de tu ingenio peregrino, por alardear de sábios, hallan lo que tú no has dicho. Flador de sus sandeces, escudo á sus desatinos, padre á la fuerza te nombran de sus engendros raquíticos. Si como á mí no te achacan —porque sin duda es mi sino tener en vida y en muerte quien me atribuya sus hijos— el lupanar su chacota, sus bufonadas el vino, y zapateros y sastres cuartetas y chascarrillos, para provocar la risa juzga el vulgo que has vertido el raudal de tu donaire en el mejor de los libros. Iguales en la desdicha, sino en el valer, nos hizo la madre comun, que suegra para nosotros ha sido. Tú fuiste manco, y yo cojo; fuiste pobre, y no fui rico; y yo padecí en prisiones si tú lloraste cautivo. No es que compararme quiera á tí, el mayor de mi siglo, si no que en tal semejanza mi mayor ventura cifro. Y si hoy desata mi lengua ver tu nombre en el olvido,

es porque aplauden y ensalzan el de otro, á tu lado chico. Ni mi provecho me mueve, ni á la adulacion me inclino, porque decir claridades tuve siempre por oficio; y si algun poeta huero cree que á Calderon envidio, y que las quejas que exhalo son del despecho los gritos, sepa que me causa grima ver aquel númen divino pretexto de mogigangas, mal cantado y mal traído. Con ocasion de las fiestas á visitarte he venido, y porque aun estando muerto por murmurar me desvivo. Pero pues ya viene el día auyentando aparecidos, quédate con Dios, hermano, que yo me vuelvo á mi nicho.»

Esto á Miguel de Cervantes
asegúrase que dijo
don Francisco de Quevedo
la noche del veinte y cinco.

NO, NO Y NO.

¿Quién tiene interés en que D. Manuel Ruiz Zorrilla venga á España?

Los conservadores, de la dinastía y de la democracia.

Pues basta para que no venga. El refran «del enemigo el consejo» está muy desacreditado por lo falso que es.

La prueba de que su actitud presente es la verdadera, está en que hace un mes se discute su personalidad. Si importara lo mismo en el extranjero que en España, no preocuparía á nadie.

Por tanto, nosotros, republicanos históricos que estamos á su lado desde el chasco que nos dieron nuestros jefes naturales gastando una República en once meses, y aceptando más tarde resignadamente los hechos consumados en Sagunto; que hemos asistido después al pugilato de debilidades y tonterías políticas que aquí han sostenido los antiguos jefes de la República y del radicalismo, nosotros, hoy que va á verificarse la anunciada entrevista en la frontera, le repetimos á D. Manuel Ruiz Zorrilla:

No debe V. venir á España.

No, no, y no. Porque lo que V. representa hoy en el extranjero, desterrado ó por voluntad, no puede representarlo aquí.

EL COLMO

Que vengan, que vengan esos pueblecillos de tres al cuarto, que se envanece con sus bandidos y con sus falsificadores, á competir con nosotros en estafas, irregularidades y robos. ¡Vanidosos! ¡Fanfarrones! ¿Cuándo han tenido ellos la gloria de trasladar un juzgado entero á una Direccion administrativa, y darle el suficiente trabajo para que no levante cabeza ni de día ni de noche? Nunca. ¿Qué han de tener!

Instalar el juzgado del Centro en la Direccion de la Deuda, es un acto que debe llenar de satisfaccion á todo pecho verdaderamente español.

Las sombras de José María, los Niños de Ecija, Candelas y demás ilustres señores que llenan los anales de Caco, deben haberse agitado envidiosas, al saber esa medida.

¡Oh! ¡Cómo siento no ser conservador para envane-

EL MOTIN.



CENTENARIO CONSERVADOR

cerme de mi partido hoy, y poder mañana, sentado cabe la chimenea de mi lujoso hogar, decir á mis nietos, con voz entrecortada por la emocion, estas ó parecidas palabras:

«Sí, hijos míos: yo pertenecí al inolvidable partido que albergó gentes tan virtuosas; lo mismo en Madrid que en provincias, en las villas que en las aldeas, en Ultramar que en el extranjero, era un encanto ver cómo á lo mejor se escapaba caballeramente un amigo con los cuartos confiados á su custodia; los concusionarios de todas las épocas fueron niños de teta comparados con nosotros, y... ¿pero á qué cansarme? básteos decir que obligamos al gobierno que nos sucedió á instalar un juzgado en un centro administrativo, y que estallaba el alma de patriotismo al ver entrar á los jueces y á los escribanos en las oficinas de Hacienda como si estuvieran empleados allí... Os aseguro, hijos míos, que el recuerdo de aquellos venturosos días en que alcanzaron celebridad los *Juanillones*, los *Gorineros* y otros apreciables moralizadores montaraces, refresca mi abatido espíritu, como la brisa de la mañana reanima las flores agostadas.»

Ya que, por honra mia, no soy conservador ni podré hablar así en mi ancianidad, quiero hoy dejar en estos renglones una prueba del entusiasmo y la admiración que me inspira el partido que ha dado lugar con sus proezas á que los juzgados se muden á las oficinas del Estado, abriendo así ancho campo á la magistratura, que tal vez en el presupuesto próximo figure en el escalafón en esta forma:

«Don Fulano de Tal.—Juez de plantilla en tal dependencia, para ir formando causa á los empleados conservadores que falten á su deber.»

MANOJO DE FLORES MÍSTICAS

Dos semanas, eternas para mi deseo, hace que no humedezco estas flores con el rocío de mis alabanzas. Sirva esta penosa confesion de penitencia á mi falta, ya que no de lenitivo á los dolores de mi pecho, y borre la enmienda desafueros de la necesidad.

Llegó el buen fraile á un almacén de maderas (estamos en Manresa), escogió unos tablones y se los cargó á un amigo, disponiéndose á marchar; y cuando una niña, con precocidad utilitaria impropia de sus pocos años, le indicó algo sobre el pago, el humilde fraile dióla á besar la cruz de un rosario, diciéndole caridad sin ejemplo! que por cada beso se ganaban 40 días de indulgencia.

¡Qué generoso y qué fiel cumplidor de aquel santo precepto «Cobra y no pagues, que somos mortales!» ¡Dar por unos miserables tablones 40 días de indulgencia! Solo á un fraile se le ocurre pagar tanto por tan poco.

Satanás será contigo, impio ayuntamiento de Huesca. ¿Dónde ni cuándo se ha visto que las ovejas le pongan pleito al pastor?

Un obispo llevado á los tribunales por un municipio, es un caso nuevo que debe regocijar al infierno, y entristecer á los ángeles.

¿Y todo por qué? Porque el obispo ha interpuesto recurso contra la orden de derribo de una iglesia.

¡Ah! ¡qué tiempos tan pecaminosos alcanzamos! Cuando recuerdo aquellos bienaventurados en que los obispos, á caballo, cubiertos de hierro, con un chafarote en la mano, entretenían sus ocios espirituales dando cintarazos á moros y cristianos; mi corazón rebosa de alegría, y exclamo con la más profunda emoción:

Me alegro... que acabaran aquellos tiempos.

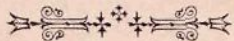
¡Cuánto he gozado en estos días de públicos festejos, cuánto! El Señor me lo tome en descargo de mis culpas.

No daba un paso, lo mismo en las ferias que en las procesiones, en los museos que en los espectáculos públicos, sin tropezar ¡bendita sea mi estrella! con presbíteros rurales, de alzacuellos con abalorios, sanos, hermosos, rodeados de sus familias, con boreaguíes de dos suelas y levitas legendarias, sombreros de copa prehistóricos y chalecos de pana y veludillo! ¡Hermosos iban!

A uno, que por cierto llevaba un niño de la mano que le llamaba tío, le sorprendí en las ferias comprando sigilosamente una figurita que representaba á Pi Margall, y me dije para mi chaquet: «Vamos, este formará parte de ese nuevo partido federal-católico-autónomo-carlista de Navarra.»

¡Ah! con qué flor tan hermosa he tropezado en las columnas de *El Liberal* al cerrar este artículo!

La guardaré en un fanal hasta la semana próxima.



A mil quinientos ascienden los candidatos para la diputación á Cortes.

Y nos parecen pocos. Si de la diputación se pasa al ministerio, y á ministros han llegado los Camachos y los Venancios, ¿qué español, sabiendo siquiera medianamente leer y escribir, no se creará con derecho á ocupar una cartera?

En Inglaterra van á ser utilizados para la distribución de las cartas los sordo-mudos que sepan leer y escribir.

Aquí ya parece que se utilizan los ciegos, según lo mal que leen.

Por si en esto no consistiera la falta, introduzcan también una reforma.

Utilicen á los mancos en el servicio de Correos, y así tal vez no se quedarán con las cartas.

Otro robo, ó cosa así, de *quince millones seiscientos mil reales* descubierto en la Dirección de la Deuda.

Y luego se quejan los contribuyentes que ven pasar sus fincas al Estado por no poder pagar la contribución.

Dice un periódico que al Sr. Rico no le quieren en el Ministerio de Hacienda, y que si allí no le quieren no sabe en qué parte puedan quererle.

Pues á un Rico en cualquiera.

Bien es verdad que este no lo es más que de nombre.

Halla *El Siglo Futuro* temerario y falto de prudencia, que utilice *La Unión* á los obispos para hacerle la guerra.

Los ministros de Dios ve con disgusto sirviendo de trinchera; otra cosa sería, si como antes, combatieran en ella.

Vuelve á hablarse de la subvención de periódicos en el ministerio patronímico (de los Gonzalez).

El que pueda decir sus nombres, si los hay, hará un favor á los demás.

Y veremos quiénes elogian por agradecimiento y quiénes atacan por despecho.

Novcientas mujeres tiene actualmente el emperador de Marruecos.

Aceptaba su imperio con esa carga.

El P. Curcú, célebre ex-jesuita, va á decir algo nuevo (malo, por supuesto), de la Compañía de Jesús.

¿Pero hay aun algo malo que decir de los pobrecitos hijos de Ignacio?

Se les ha llamado *conservadores*, concusionarios, sacriléigos, asesinos, sodomitas... ¿y todavía hay más?

Es posible, es posible. Estaremos á la mira.

Nace Abascal progresista, y con su uniforme ufano, luce como miliciano en la guardia y la revista. La vara despues conquista siendo constitucional, y en un *lunch* municipal le aplauden los extranjeros. Y yo, Marqués de Torneros ¿algo menos que Abascal?

Segun *El Cronista*, parece que ya un ayuntamiento ha acordado colocar en la sala de sesiones el retrato de D. Emilio Castelar.

Será en concepto de ayudante del otro retrato que debe haber en la sala.

Que se publiquen, que se publiquen pronto los nombres de esos demócratas que se asegura haberse declarado fusionistas.

Abajo caretas, que bastante ha durado el carnaval para algunos revolucionarios de pega.

El *Catálogo cómico-crítico de la Exposición de Bellas Artes* por los Sres. Vallejo (D. Mariano) y Serrano de la Pedrosa, está escrito con mucha gracia é intencion.

Le quitaron el reloj al alcalde de París, pero alégrese el país que el criminal pareció. Por fortuna del alcalde fué *mancheguito* el ratero, que si es un manchego entero fuera perseguirle en valde.

A pesar de haber sido días de fiesta nacional el 25, 26 y 27, el Monte de Piedad tuvo abiertas sus oficinas.

Los festejos no quitan el hambre, y los españoles, como el Gobierno, no podemos vivir sin empeñar algo.

La Integridad titula uno de sus artículos «Bofetones, palos y puñadas».

Vamos, sí, las elecciones municipales de Antequera.

Quéjense algunos colegas de la falta de peso del pan y de la adulteración de casi todas las sustancias alimenticias.

Aquí de Alfonso Karr:

«Si enveneno al tendero de comestibles, me conde-

nan á presidio: si él me envenena, le impondrán 40 francos de multa.»

Hay que advertir que ni este aforismo encaja en España. Los tenderos pueden envenenar impunemente, dada la escasa vigilancia que se ejerce sobre ellos.

Parece que á un forastero le vendieron días atras en 800 rs. un billete de libre circulación por la calle de Alcalá.

El *timo* es ingenioso; casi tanto como el de cobrar-me á mí la contribución para culto y clero.

Salió el sol por Antequera y dió de lleno en Madrid; iba enseñando los dientes, por eso lo conocí.

Los atropellos por la gente de carruaje á la de á pié van menudeando.

Será necesario, ya que la autoridad no lo evita, impedirlo cada ciudadano del modo que pueda.

La insolencia de los cocheros y el poco miramiento de sus señores, exigen eficaces correctivos.

En Ibro (Jaén) se ha alterado el orden con motivo de la subida del impuesto de consumos.

La Guardia civil logró calmar los desórdenes.

Se ignora si los vecinos lograron á su vez calmar el hambre.

De Zalamea el alcalde que vino á la mogiganga, según advierte *La Iberia* en los rasgos de su cara, y en el brillo de sus ojos, tiene el brio que el del drama. Este alcalde, de seguro, es amigo de Sagasta.

Un chico de doce años trató de robar el portamonedas á una señora.

Siempre hemos deplorado que los chicos vagabundos conviertan en dormitorio la puerta de la Dirección de la Deuda.

Hay edificios contagiosos, y á la infancia debe evitarse el mal ejemplo.

Cinco mil ayuntamientos conservadores hay en España todavía.

Pues á botarlos antes de las elecciones.

La mala semilla debe arrancarse á tiempo.

Asústase *La Epoca* porque Carlos Chapa está en la frontera, y deduce de esto que Cánovas debe volver á gobernarnos.

En la Dirección de la Deuda darán informes.

Era charlar por charlar decir que hubo rompimiento entre un bravo militar y el ministro de Fomento, pues solo se habló un momento de la cría caballar. De *El Siglo* es este argumento.

La Ilustración militar ha repartido 30000 ejemplares de tres hermosas láminas representando escenas de obras de Calderón.

Así se honra al génio, nó haciendo pregon de su nombre para vender un producto cualquiera.

Conservador hace *El Tiempo* á don Pedro Calderón; qué honra para la familia dirá algun secuestrador.

La Compañía Singer ha repartido vales á los pobres durante las últimas fiestas.

Esa casa extranjera ha enseñado á muchas españolas la manera de conmemorar fechas gloriosas.

OTRO

Buscó las ocasiones con anhelo De lucir el poder de su elocuencia, Llegando al fin, merced á su insistencia, A ver recompensado su desvelo.

Creyóse ya político modelo Y dentro de su bando una potencia; De águila presumió, mas la experiencia Probó que tiene de canario el vuelo.

A su pulmon el éxito confía, Orador semejante á la campana Que suena mucho porque está vacía.

Y aunque profundo en parecer se afana, hasta su misma gente dice hoy día que lo tomó por pez y salió rana.

Madrid.—E. Alegre, impresor. Lagasca, 17.